

Grupo de investigación de Arqueología del Paisaje. CSIC

El ayer de los paisajes de hoy

Un grupo del CSIC acerca la historia a través de la interpretación física y simbólica de los paisajes actuales

Tras más de mil quinientos años desde que los romanos abandonaran la Península Ibérica, siguen existiendo en la actualidad numerosos paisajes profundamente marcados por elementos de aquella época. Junto a los más evidentes, puentes, acueductos o teatros, existen otros que aunque menos monumentales han tenido una mayor influencia en la evolución territorial y social de España. Son las minas, las tierras de cultivo y todos aquellos elementos resultantes de la integración de las comunidades peninsulares en el Imperio romano. Al estudio de los paisajes modelados por este otro tipo de huellas, se dedica el grupo de investigación dirigido por Javier Sánchez-Palencia en el Instituto de Historia del CSIC.



Francisco Javier Sánchez Palencia en su despacho del Centro de Humanidades del CSIC

Patricia Serrano Antolín

La Arqueología del Paisaje parte de la concepción del paisaje como algo más que una realidad física. Para el investigador, un paisaje es el producto de los procesos históricos que ha sufrido, por lo cual, tiene tanto una serie de elementos y estructuras físicas como unas cargas simbólicas e ideológicas, que pueden cambiar a lo largo del tiempo. “Los paisajes tienen significados”, recalca Sánchez-Palencia, y son esos los que se pretenden hacer comprender a la gente, esto es, lo que significó un determinado paisaje que puede verse en la actualidad dentro de la Hispania romana, y su influencia en la historia de la zona.

Javier Sánchez-Palencia lleva trabajando en esta línea, *Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje*, aproximadamente 20 años, centrandó su campo de estudio en las antiguas minas romanas a diversas escalas geográficas pero con especial atención a la zona del noroeste de la Península Ibérica. Entre los resultados concretos de su investigación en este terreno, cabe destacar la consecución del reconocimiento de Las Médulas (León) como paisaje cultural y su inclusión en la Lista de espacios reconocidos como Patrimonio de la Humanidad en 1997, lo que ha generado un importante aumento del turismo en la zona.

Y es que un objetivo fundamental en las investigaciones del equipo de Sánchez-Palencia dentro del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Instituto de Historia del CSIC es precisamente esa proyección social, que permita pasar de la investigación y la divulgación a la explotación patrimonial de los paisajes. “El objetivo de profundizar en el conocimiento general merece la pena por sí mismo pero también hay que intentar que la sociedad entienda y pueda beneficiarse de nuestro trabajo”, explica el investigador. Así, al darle una interpretación histórica a un paisaje, se consigue que se convierta en un recurso económico basado en el turismo pero con efectos formativos. “No se trata de ir a ver sólo la belleza del sitio, sino de conocer lo que significa”.

Además del proyecto dirigido por el investigador, *Formación de los paisajes antiguos en el occidente peninsular: estructuras sociales y territorio*, este grupo, compuesto por 13 investigadores, participa en otros cuatro proyectos “porque desgraciadamente, por cuestiones de estrategia política de financiación,

La interpretación
histórica de un
paisaje puede
convertirlo en un
recurso económico
basado en la
explotación
patrimonial

necesitamos acudir a diversas fuentes”, comenta el arqueólogo, pero todos son complementarios y se dirigen a un mismo objetivo. Así, junto al ya citado, desarrollan el proyecto *Geoarqueología y organización del territorio en zonas mineras del occidente de la meseta norte*, conjuntamente con el Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Salamanca; coordinan (concretamente la investigadora Almudena Orejas) dos acciones integradas de colaboración científica, una con la Universidad de Perugia y otra con la de Coimbra, en la línea de estudio de configuración de territorios; y participan en una acción Cost de la Comunidad Europea, *Understanding preindustrial structures in rural and mining landscapes*, una de las primeras acciones de este tipo en el ámbito de las ciencias sociales.

En todos ellos, se busca realizar un análisis en profundidad de las comunidades y sus formas de vida, de la organización del territorio y de la explotación de sus recursos naturales, y para ello, integran tanto la información arqueológica que ellos mismos recaban a través de excavación de yacimientos y análisis de restos con otro tipo de fuentes como las literarias y las epigráficas.

La carga de los paisajes

Para el Imperio romano, Hispania era la principal productora de metales y por ello, hoy día, se conservan gran cantidad de restos y paisajes modelados por esa intensa actividad minera, que influyó enormemente en la evolución de las comunidades y de su demografía. “España fue El Dorado en la Antigüedad, igual que América lo fue en épocas posteriores”. Las 600 minas de oro que se explotaron en el noroeste de la Península Ibérica por mandato de Roma son “elementos clave para conocer los procesos que sirvieron para la integración de esas comunidades prerromanas en el mundo romano, y entender éstos es a su vez fundamental para comprender lo que a partir de ese momento va a ser el noroeste”.

Aunque los paisajes son el resultado del devenir histórico, que es un continuum, para Sánchez-Palencia, el cambio que se produjo entre época prerromana y romana en la Península Ibérica puede ser considerado un hito histórico, y más aún, apunta, en las zonas del noroeste, que presentaban un desarrollo político y social menos evolucionado que otras de la Península. “Para esta zona, la integración en el mundo romano, que se produjo en época de Augusto, supuso unos cambios más fuertes que en otras”.

La unidad territorial que existía en el noroeste antes de la invasión romana, salvo algunas excepciones, era el castro, una pequeña aldea. La escasa población se repartía en estos pequeños núcleos prácticamente autosuficientes y con una capacidad de acceso a unos ámbitos comerciales muy restringidos.

Al ir integrándose en el Imperio romano, sus relaciones sociales y territoriales cambian radicalmente. “Pasan a formar parte de un territorio más amplio en el que se establecen relaciones de complementariedad y dependencia”. Así, los romanos establecen núcleos de actividad eminentemente minera que necesitaban ser abastecidos de otros productos por otras poblaciones.

La explotación intensiva de los recursos minerales supuso, junto a la transformación física del paisaje –en Las Médulas se removieron 100 millones de metros cúbicos de tierra, que rellenaron un valle donde se formó un lago- una enorme carga simbólica



Fotografía de la antigua mina de oro romana de Las Médulas (El Bierzo, León), extraída de la página web del grupo del CSIC.

Conocer la minería
romana en el
noroeste peninsular
es esencial para
entender la historia
de esa zona

e ideológica, porque las estructuras sociales cambiaron con ella. “La nueva actividad, la mina, contribuyó a que las comunidades que habitaban la zona se integraran en el mundo romano, adquiriendo gran parte de sus costumbres y trabajando dentro de un sistema de explotación imperialista completamente distinto a lo que habían conocido hasta entonces”.

También subyace en el paisaje de una antigua mina romana una importante carga jurídica y administrativa, pues los romanos redistribuyeron y organizaron la zona en diversas unidades de acuerdo a esos intereses de explotación.

Distribución territorial

En el noroeste, la organización que aplicaron se basaba en la *civitas* pero no entendida como ciudad sino como territorio eminentemente rural. “Esta zona es diferente porque el modelo administrativo aquí no pretende trasladar una concepción urbanística, sino una organización de la sociedad provechosa para Roma, y en función de los intereses y de sus características físicas, resultaba más válida una distribución del territorio más rural y dispersa, no basada en un único núcleo urbano”, explica Sánchez-Palencia.

Los romanos integraron el noroeste en una provincia, la Tarraconense o *Hispania Citerior*, dividida en *conventus*, que a su vez se dividían en *civitates*. En éstas tan sólo existían grandes ciudades en los principales núcleos administrativos, donde también había frecuentemente una presencia del ejército, como *Asturica Augusta* (Astorga), *Legio VII Gemina* (León), *Lucus Augusta* (Lugo) o *Bracara Augusta* (Braga). El resto del territorio, salvo otros núcleos secundarios, “siguió teniendo un componente rural muy fuerte”.

La identidad de los pueblos cambió porque “quien define e impone qué es Galicia y qué es Asturias, por ejemplo, es Roma, y lo hace para adecuarlos a un sistema de explotación basado en la tributación”.

El establecimiento de límites territoriales se hacía de una forma sistemática y perfectamente organizada. De hecho, “tenían especialistas en ello, los gromáticos y agrimensores, que desarrollaron toda una serie de tratados sobre cómo dividir el territorio”, añade el experto. Para demarcar las fronteras solían valerse de accidentes geográficos como cordilleras, ríos o bosques, pero a veces simplemente establecían hitos que diferenciaban a unos territorios de otros. Y también generalmente agrupaban comunidades con una serie de características comunes, pero si les interesaba las podían redistribuir o agrupar con otras no afines.

Todo ello, la distribución territorial, el registro de los individuos en censos, el pago de impuestos y la explotación de las minas y del resto de recursos, de forma impuesta. “Con el Imperio romano la independencia de las comunidades se rompe”.

Otro de los paisajes estudiados por el grupo de Sánchez-Palencia son las tierras de cultivo porque entre éstas se encuentran también paisajes modelados en época romana. “Muchos campos cultivados en la actualidad conservan la parcelación trazada en época romana, es lo que denominamos centuriaciones”, explica. Se trata de paisajes agrícolas que “están fosilizando una distribución de tierras hecha en tiempos romanos”, de lo que además se deriva mucho del derecho actual sobre

propiedad de la tierra.

Ya sea una mina o un campo de cultivo, el hecho es tomar un paisaje como prisma desde el que profundizar en el conocimiento de un periodo histórico de tanta importancia para la historia de España como fue la Hispania romana, haciendo que este conocimiento pueda derivar en un beneficio social de carácter práctico mediante la creación de parques arqueológicos.

Técnicas de estudio

A la hora de estudiar un paisaje a través del filtro de la Antigüedad, se analizan todos aquellos elementos que proporciona el entorno en el cual se desarrollaba la actividad. "Se hace un estudio paleoambiental y geoarqueológico de la zona", explica Sánchez-Palencia.

Para ello, existen numerosas técnicas. Entre las más frecuentes, están las de interpretación de los restos de los yacimientos, las fotografías aéreas o de satélite, los análisis cartográficos y también los análisis químicos.

Las fotografías aéreas o de satélite sirven para conocer el entorno del paisaje y también para localizar yacimientos o trazados de tierras de origen romano. El equipo del CSIC trabaja sólo en la zona de Las Médulas en 50 yacimientos, algunas de los cuales ha descubierto mediante este método. Pero, apunta el investigador, "es raro que no existiera antes algún indicio, aunque indirecto".

Una vez hallado un yacimiento, se aplican técnicas de análisis estratigráfico y espacial. "Lo que se busca es conocer cómo se distribuían las construcciones, las técnicas y los materiales que empleaban y de dónde procedían porque eso nos dice hasta qué punto esa comunidad controlaba un territorio más o menos amplio o la capacidad que tenía de intercambiar sus recursos". En esta línea, estudian asentamientos de comunidades, principalmente en Las Médulas y en Las Cavenes (Salamanca), tanto anteriores como posteriores al proceso histórico de integración en el Imperio romano, de forma que se pueda establecer una comparación y se pueda valorar la transformación producida entre las dos épocas.

Después, hay que analizar y caracterizar lo encontrado. Así, se hacen, por ejemplo, análisis polínicos (de polen) que les han llevado a conclusiones como la de que fueron los romanos los que introdujeron el cultivo del castaño en la zona de Las Médulas porque han encontrado gran cantidad de polen conservado entre los sedimentos en los yacimientos de época romana pero nada en los de etapas anteriores. También análisis carpológicos (de frutos y semillas), antracológicos (de madera carbonizada) y de datación. Y si no encuentran restos, lo que hacen es estudios de potencial económico según la calidad de las tierras, el clima o la disponibilidad de semillas en la época y zona, entre otros parámetros.

FICHA TÉCNICA

Grupo de investigación de Arqueología del Paisaje.

Centro: Departamento de Historia Antigua y Arqueología. Instituto de Historia. CSIC

Coordinador: Javier Sánchez-Palencia Ramos

Dirección: Duque de Medinaceli, 6.
28014 Madrid

Teléfono: 91 429 06 26 (4610)

Fax: 91 369 09 40

Email: js.palencia@ih.csic.es

Página web del grupo: <http://www.ih.csic.es/lineas/territorio/index.htm>

Líneas de investigación: Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje